

Finalmente, hay que ponderar esta propuesta como uno de los contados esfuerzos, desde la academia ecuatoriana, de interpretar sistemáticamente la temporalidad histórica, lo cual, sin duda, es su mayor mérito. Ojalá aparezcan otras que puedan interpellarla e incluso, superarla. Esta es una labor pendiente entre las nuevas generaciones de historiadores ecuatorianos –muchas de ellas, como la mía, formadas por maestros como Enrique–, quienes, a pesar del oficio ganado en múltiples terrenos, todavía le adeudan al país la principal tarea que el mismo se impuso y buena parte de los de su generación: pensar la historia.

## Nueva periodización de la historia ecuatoriana

**Carlos Landázuri Camacho**

*Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador*

Este libro se originó como un proyecto de investigación dentro de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, cuyo resultado fue aceptado por su Comité de Investigaciones, sobre la base del informe que presentó el doctor Juan Maiguashca, en el cual expresó lo siguiente: “Este trabajo recoge los aportes de toda una generación de investigadores que han contribuido a la historia del Ecuador por treinta años y los utiliza para proponer una periodización del proceso histórico ecuatoriano que está bien documentada, convincente en sus argumentos y escrita con claridad. Debo agregar que entre esos aportes constan los del autor, los que son presentados con imparcialidad y modestia”.<sup>1</sup>

El juicio de Maiguashca es exacto. El propio Ayala explica que “la preocupación inicial sobre la necesidad de una periodización surgió cuando, en forma colectiva, organizábamos desde 1982 la *Nueva historia del Ecuador*. Allí realizamos el primer ejercicio, que lo sistematicé en un artículo de esa obra” (p. 11). Como quien escribe esta reseña es coautor de esa *Nueva historia* y coordinador de dos de sus volúmenes, puede dar testimonio directo de que, en efecto, uno de los problemas teóricos iniciales que debió enfrentar el gru-

---

1. Juan Maiguashca, “Evaluación de la investigación: ‘Periodización de la historia del Ecuador’”, citado por Enrique Ayala Mora, *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2014), 12.

po de decenas de autores que llegó a producir los 15 volúmenes de esa obra, fue el de adoptar una periodización general de la historia ecuatoriana, que abarcara desde el comienzo del poblamiento del actual territorio ecuatoriano hasta el presente.

El tema de la periodización ocupó incontables horas y días a los autores de la *Nueva historia*. Bajo el lúcido y eficaz liderazgo intelectual de Enrique Ayala Mora, editor general de esa obra, se creó lo que vino a ser un importante “seminario” interno, profundamente enriquecedor para los participantes, que muy bien podía ser parte de un ambicioso programa doctoral universitario y que finalmente adoptó el plan general de la *Nueva historia* y su propuesta de periodización.

A partir de entonces, Enrique Ayala ha seguido estudiando el tema de la periodización de la historia ecuatoriana. Hitos importantes de ese estudio han sido sus obras *Resumen de historia del Ecuador*, *Manual de historia del Ecuador* e *Historia del Ecuador I y II*.<sup>2</sup> Como es obvio, las obras generales exigen la elaboración de visiones panorámicas y de largo aliento que superen el trabajo de los especialistas y ofrezcan amplias y coherentes síntesis interpretativas, por más que, como en el caso de la *Nueva historia*, esas “síntesis” se desarrollen a lo largo de millares de páginas o, como en el del *Resumen*, sean realmente breves y destinadas a públicos muy amplios. Casi se podría decir que entre más sintético es el texto de una historia general, más importante es la claridad y coherencia de la periodización. Como quien esto escribe es también coautor del primer volumen del *Manual*, pudo ser testigo directo de la evolución del pensamiento de Ayala a través de los años sobre el tema que nos ocupa.

Así, pues, es exacto afirmar que *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* tiene un origen colectivo y representa el pensamiento de la generación de historiadores ecuatorianos cuya producción intelectual comenzó, aproximadamente, a partir de 1980. Varios integrantes de esa generación hemos discutido muchas veces esa propuesta de periodización, la hemos formulado y reformulado otras tantas, la hemos expuesto en diversas asignaturas universitarias, por lo cual la consideraríamos como “propia”.

Al mismo tiempo, este libro es indudablemente de la autoría personal de Enrique Ayala, pues entre las reflexiones de un grupo de historiadores a las que he aludido y este libro media el enorme trabajo intelectual, la erudición y el conocimiento profundo de diversos autores, la claridad meridiana del

---

2. Enrique Ayala Mora, *Resumen de historia del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2012 [1993]). Enrique Ayala Mora, ed., *Manual de historia del Ecuador*, vols. I y II (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar / Corporación Editora Nacional, 2008); e *Historia del Ecuador I y II. Textos para sexto y séptimo años de Estudios Sociales en Educación General Básica* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2010).

pensamiento y la expresión, propias de un auténtico maestro, las amplias concepciones académicas y la lucidez que caracterizan al doctor Ayala Mora y que se manifiestan con fuerza en esta obra.

Establecido así el origen de este libro, conviene señalar brevemente algunas de sus características más llamativas, juntando en ellas asuntos de mayor y menor trascendencia.

Primero, su largo título: *Historia, tiempo y conocimiento del pasado: Estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana. Una interpretación interparadigmática*. Son dos líneas de texto que, si uno las analiza, denotan con claridad la intención y el contenido del volumen, como lo dice el autor en la presentación (p. 10). Sin embargo, podría haberse pensado en algo menos descriptivo pero más breve.

Segundo, su “lugar de enunciación”, por llamarlo así. Frente a la aguda observación de Germán Colmenares de que “América Latina ha mantenido obstinadamente un monólogo cuyo tema invariable ha sido el pensamiento europeo”,<sup>3</sup> Ayala sitúa sus reflexiones desde y para el Ecuador, dentro de la región andina y de América Latina. Esta observación no es baladí, pues pretende destacar cómo el libro de Ayala se enmarca dentro de la tendencia actual de las ciencias sociales y la historia latinoamericanas, que ha cobrado fuerza desde las últimas décadas del siglo XX, y que de alguna manera señala una “mayoría de edad” del pensamiento latinoamericano. Ayala no desconoce el pensamiento europeo y norteamericano, muchos de cuyos autores cita, pero propone una periodización basada principalmente en la propia historia ecuatoriana y el pensamiento crítico latinoamericano.

En tercer lugar, conviene establecer, aun cuando sea brevemente, cuáles son las contribuciones fundamentales de la periodización de la historia ecuatoriana que propone este libro. Esto es necesario porque esa periodización, al tener un origen colectivo y al venirse discutiendo durante ya tres décadas, ha logrado una amplia aceptación, de tal manera que podría pensarse que se trata, simplemente, de una visión *convencional*. Quizá ahora ya lo sea, pero representó una importante transformación.

Quizá la concepción que marcó un cambio de rumbo fue la de considerar que la “historia del Ecuador” debía ser la “de los ecuatorianos”, no de sus gobernantes, obispos, generales o diplomáticos. En otras palabras, que los actores fundamentales para organizar en su torno una periodización *general* debían ser los actores *colectivos*, antes que los “grandes hombres”. Baste un ejemplo de cómo ese cambio de concepción transformó la periodización anterior.

---

3. Citado como epígrafe por Guillermo Bustos, “La producción de la escritura histórica en la Colonia tardía: la obra del jesuita Juan de Velasco” (tesis de maestría. FLACSO Ecuador, 1995), 4.

Tradicionalmente, la historia republicana del Ecuador se dividía por siglos (XIX y XX) y dentro de ellos por períodos: Floreano (1830-1845, por Juan José Flores), Marcista (1845-1860, por la “revolución” de marzo de 1845), Garciano (1860-1875, por Gabriel García Moreno), Progresista (1875-1895, por el partido político que conquistó más veces el poder durante esos años) y así sucesivamente. Era una periodización pensada desde la Plaza Grande de Quito, donde se encuentra la sede del Gobierno. La periodización de Ayala divide toda la Época Republicana en tres períodos: el “Proyecto nacional criollo” (1830-1895), el “Proyecto nacional mestizo” (1895-1960) y el “Proyecto nacional de la diversidad” (desde 1960). Se puede aceptar o discutir esta nueva propuesta, pero no se puede negar que se basa en un intento más elaborado, profesional y profundo de entender la *sociedad* ecuatoriana.

En cuarto lugar, parece también necesario manifestar que *Historia, tiempo y conocimiento del pasado* tiene una estructura clara, lógica y relativamente detallada, pues para un libro de 200 páginas está dividido en 7 capítulos. Los dos primeros, que se titulan “Historia y explicación de la sociedad” e “Historia y tiempo”, plantean las reflexiones teóricas en las que se basa la propuesta, que se desarrolla en el capítulo tercero, “Periodización de la historia del Ecuador”. Los demás capítulos, del 4 al 7, aplican y desarrollan la periodización para cada época histórica: la “Época Aborígen”, “Colonial”, la “Independencia y Etapa Colombiana” y la “Republicana”.

Quinto. Este libro ha sido escrito con una clara intención didáctica, en el sentido de que se dirige no solamente a los especialistas, sino al conjunto de la sociedad. Esto es tanto más notable si se tiene en cuenta que la periodización suele ser tema de discusión exclusivamente entre especialistas. Frente a la tendencia actual de escribir tesis y libros de historia para dialogar entre colegas, que por ello son prácticamente ininteligibles o al menos aburridos para los que no son historiadores profesionales, Enrique Ayala adopta la posición contraria. Para decirlo en sus propias palabras: “la historia debe ser un ejercicio para todos” y “debemos escribir historia para el conjunto de nuestras sociedades complejas y diversas” (p. 155).

Por ello, sin duda, el libro incorpora interesantes y didácticas láminas en páginas plegadas y a todo color sobre el “Surgimiento y desarrollo de la nación ecuatoriana”, la “Evolución de la división territorial del Ecuador” y un “Esquema general de la historia del Ecuador”, útiles para los especialistas pero también para el público y en particular para los estudiantes de todos los niveles. Igual importancia y utilidad tienen la “Breve cronología”, los tres índices (onomástico, temático y toponímico), que quizá hubiera sido mejor reunir en uno solo, e incluso la bibliografía, con que se cierra el volumen.

Por último, una opinión sobre la trascendencia de *Historia, tiempo y conocimiento del pasado*. Creo que este libro, al sistematizar, ordenar y proyectar un importante aporte generacional, está llamado a influir poderosamente en la historiografía contemporánea del Ecuador. Me parece que durante muchos años su propuesta de periodización seguirá siendo utilizada para reflexionar sobre la historia ecuatoriana y para organizar los libros de texto sobre la materia, así como para discutir sus planteamientos. ¿Qué más podría pedir un historiador formado como es su autor?

